

VERA, Domenico (Testes réunis par Jean-Michel Carrié): *I doni di Cerere. Storie della terra nella tarda antichità (strutture, società, economia)* (Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 36), Turnhout: Brepols, 2020, 389 pp. [ISBN 978-2-503-58150-7].

VERA, Domenico, *Fisco, annona, mercato. Studi sul tardo impero romano* (Munera 50), Bari: Edipuglia, 2020, 432 pp. [ISBN 978-88-7228-901-3 / ISSN 1724-3874 / DOI: <https://doi.org/10.4475/901>].

Los dos volúmenes que ahora comentamos, aparecidos en el año 2020, con apenas unos meses de diferencia, constituyen un indudable acontecimiento bibliográfico. Una selección de 40 artículos que recogen aportaciones fundamentales sobre la estructura socio-económica, las dinámicas de comercio-intercambio y la fiscalidad tardo-romanas. Su autor, Domenico Vera, durante muchos años Profesor Ordinario de Historia Romana en la Università degli Studi di Parma, constituye una figura imprescindible en los estudios sobre los últimos siglos del Imperio romano, así como sobre la prolongación de las dinámicas sociales, propietarias y administrativas en la primera Italia germánica. La mayoría de los trabajos que se recogen en estos dos volúmenes son sobradamente conocidos por el especialista, aunque el carácter disperso de las publicaciones dificultaba el acceso a algunos de ellos. Sin embargo, no es ese motivo 'práctico' el que justifica estas

publicaciones. En un momento en el cual la historiografía vuelve su mirada a una perspectiva descriptiva y narrativa, en muchos casos meramente anecdótica y empeñada en olvidar que la Historia debe responder preguntas, resolver problemas del pasado, mostrarnos, en la medida de lo posible, que los mecanismos que rigen las sociedades complejas son comprensibles, Domenico Vera «ne cherche pas à être un auteur —a la mode». La expresión es de Jean-Michel Carrié quien, en la introducción al primero de los volúmenes mencionados (I, pp. 6-13), presenta una magnífica semblanza de la trayectoria investigadora de nuestro autor. Este 'avant-propos', junto al prefacio del mismo Domenico Vera (I, pp. 15-17), sirven para ubicar los trabajos recogidos (y esto vale para ambos volúmenes) dentro de la renovación de los estudios de historia agraria romana, más ampliamente de la historia de la economía y de la administración tardoimperial, que la historiografía europea, y de manera muy notable la italiana, vivieron a partir de mediados de la década de 1970, con algunos precedentes en la década anterior, entre los cuales el autor reconoce el magisterio de Lellia Cracco Ruggini.

No se pretende hacer un repaso de cada una de las contribuciones recogidas en los dos libros que se presentan, sería tedioso; si acaso anotar que el autor, durante casi medio siglo de actividad, ha enfrentado la historia económica del Imperio romano como «la storia di un immenso organismo statuale» (I, p. 25). De hecho merece la pena detenerse en el primero de

los trabajos recogidos (I.1. Apunti per una storia della proprietà fondiaria nel tardo impero, pp. 25-34)¹, originariamente presentado en el noveno encuentro de la *Accademia Romanistica Constantiniana* en 1989, que puede servir para entender esa idea de un organismo polimorfo y en perpetua mutación (remite aquí a Michail Rostovtzeff), un pululante conjunto de factores, de lectura compleja e interpretación múltiple, donde apenas la propiedad de la tierra —y solo hasta cierto punto— se presta a un tratamiento general y sistemático. Y como hemos anotado, solo hasta cierto punto, porque la propiedad implica relaciones productivas, no siempre homogéneas a lo largo de los extensos límites del Imperio, y en una mutación evidente que impide muchas veces comprender procesos particulares presentes en las fuentes. Las relaciones productivas están estrechamente vinculadas con la gestión de las propiedades, la administración interna que se vincula con el mismo concepto de productividad, evidentemente con la comercialización, donde debe equilibrarse cuánto hay de mercado y cuánto de comercio administrativo; cuál es el nivel de independencia o de sumisión a las consignas de la administración, a las directrices fiscales, a la *annona*, especialmente en los periodos de baja circulación monetaria (II.1. Fisco, annona e comercio nel Mediterraneo tardoantico: destini

incrociati o vite parallele?, pp. 9-50). Todos estos aspectos, que aquí hemos particularizado en los trabajos que encabezan ambos volúmenes, están tratados con una percepción metodológica presidida por el rigor en el tratamiento de todas las fuentes disponibles, desde la arqueología y la epigrafía (II.7, pp. 193-212, en relación a la distribución pública de vino en Roma) a los profundamente ideologizados textos cristianos y los no menos descorazonadores textos legislativos (I.16, pp. 317-325; II.3, pp. 84-108; II.12, pp. 285-300; II.18, pp. 399-417), o los quasi legendarios, como la *Historia Augusta* (II.5; II.6, pp.133-191; II.10, pp. 245-261). Aunque se debe anotar que en ningún caso las fuentes se entienden como aisladas o descontextualizadas, por lo que estas multiplican su tipología en todos los trabajos y con la armonía de una composición sinfónica rellenan todos los huecos de nuestra curiosidad en cada una de las aportaciones.

Pero lo que en el primer ensayo referido puede servir como reflexión, como una propuesta, aparece profusamente ilustrado en numerosos trabajos donde, lo acabamos de anotar, cada afirmación busca apoyo en las fuentes. Entre todos ellos, uno me resulta especialmente remarcable (I.2. Strutture agrarie e strutture patromoniali nella tarda antichità: l'aristocrazia romana fra agricultura e comercio, pp. 35-59). La razón menos importante es

1. Se refieren con la indicación I-II los dos volúmenes en el orden respectivo que se cita en el encabezamiento, que es el de su publicación, y con numeración arábiga el orden correlativo dentro de cada volumen. La referencia a las páginas solo figura en la primera cita de cada capítulo.

que fue el primer trabajo de Domenico Vera que yo conocí cuando iniciaba mi tesis doctoral y me obligó a revisar todo lo que hasta ese momento creía saber sobre la propiedad agraria tardoantigua. Esencialmente todo lo que competía a la apropiación de la renta fundiaria y como esta se convertía en factor estructural dominante de todas las relaciones sociales. El carácter único de los procesos que imperaba en las exposiciones generales a nuestra disposición se convertía en una multitud de alternativas de gestión y explotación, formas de arrendamiento y mecanismos de estabilidad, en el caso de los grandes poseedores, incluso intervención en las reglas del mercado. El estudio de las formas y funciones de la renta propietaria, parte de un volumen colectivo editado por Andrea Giardina en 1986 constituye el capítulo más amplio de todos los recogidos en estos volúmenes (I.3., pp. 61-114). A este siguen lo que podríamos considerar una serie de estudios casuísticos, aunque los problemas estudiados se entrecruzan de unos a otros. Así el estudio de las propiedades de Simmaco (I.4., pp. 115-134), a quien Domenico Vera había dedicado una parte de su investigación más temprana, o de Melania la Joven (II.16, pp. 359-377), ejemplifican una realidad patrimonial acumulativa y dispersa y los problemas que esta implicaba. Problemas que presentan particularidades regionales y que el autor estudia en dos ámbitos geográficos a los que ha dedicado especial atención: África (I.5; I.6; I.7, pp. 115-175; II.14; II.15, pp. 321-358) e Italia (I.8, pp. 177-205; I.10; I.11; I.12, pp. 221-251; I.14,

pp. 287-299; I.17, pp. 327-339, sobre las realidades particulares de la Italia meridional; I.19, pp. 355-363; I.21, pp. 373-377); de la que separa la realidad de Sicilia y su estratégica posición (II.2, pp. 51-81; I.18, pp. 341-353, en este caso en relación a la realidad 'alterada' de la sociedad campesina en tiempos de Gregorio Magno).

En esos capítulos las realidades locales se superponen a problemas de renta y arrendamientos, de gestión como hemos anotado ya, pero también a las formas de trabajo, la presencia de esclavos y colonos (I.8; I.12; I.16; I.19-20, pp. 355-372), a las transformaciones evidentes en las fuentes, caso de la obra de Palladio, cuyo estudio presenta matices magistrales previamente poco reconocidos (I.11; I.14, pp. 287-299). Transformaciones que resultan mucho más evidentes cuando se avanza hacia la Italia gótica (I.9, pp. 207-220; I. 15, pp. 301-316), donde se deben enfrentar realidades transformativas que preludian el alto medioevo (I.13, pp. 271-286). Realidad transformativa cuidadosamente desvelada a partir de otra fuente 'difícil', las *Variae* de Casiodoro, que está presente en dos estudios particulares del volumen segundo (II.11, pp. 263-283; II.13, pp. 301-319).

Este volumen segundo parece contradecir la imagen de Domenico Vera como un especialista en Historia Agraria. Salvo uno, todos los trabajos han sido publicados ya en el presente siglo, en ellos el foco no está centrado en la propiedad y la producción campesina sino en «la fiscalit  e i suoi riflessi sulla circolazione commerciale» (II, p. 5), donde se incluye el papel de

la redistribución estatal y la organización de la *annona*, de manera muy precisa el problema del abastecimiento de las grandes ciudades del Imperio (II.3; II.4, pp. 83-131; II.6-7, 14-15, ya recordados; II.8-9, pp. 213-243). Estos estudios vuelven a recordar que el Imperio romano es una gran organismo, donde sus partes constituyentes, al igual que en un complejo biológico vivo, no pueden ser entendidas de forma aislada. El salto de la producción a la distribución, la existencia de un mercado, o de una suma de mercados, operando de manera interconectada en una economía global —a nivel del Imperio, pero también de las periferias sobre las que ejercía alguna influencia—; el papel invasivo de la autoridad fiscal, el control del transporte, la tasación de precios, en suma, la relación entre Estado y Economía, son factores absolutamente interconectados con el sistema productivo en su conjunto. Ahora bien, como Domenico Vera recuerda en la breve introducción del segundo de los volúmenes, y desarrolla a lo largo del texto (ver especialmente II.1, para su enunciación), nada de esto es evidente por sí mismo, sino a la luz de la lectura y la interpretación que hagamos de las evidencias. Tanto si valoramos un dominio del comercio libre sobre el comercio administrativo, como si consideramos que el mercado viene regulado, tanto en la demanda como en la oferta, como si optamos por el modelo de la economía de *bazaar*, donde se da prevalecía a las redes de mercados limitados, probablemente estamos avanzando modelos de estudio que pueden pervertir

el resultado de la investigación. Lejos de una respuesta unívoca, el autor propone analizar realidades particulares, esencialmente valorar cómo las modalidades del comercio, especialmente fuera de los mercados locales, venían determinadas en gran medida por la necesidad del abastecimiento a Roma y Constantinopla (pero también Alejandría, Antioquía o Cartago), o la intendencia militar. El papel de la fiscalidad en la pirámide de intercambios, y como su declive afectó a la regionalización de los mismos, o cómo la disminución de la redistribución estatal afectó al tráfico de mercancías en el Mediterráneo que alcanza su punto mínimo en el siglo VII, son otros aspectos que el autor aborda. En este complejo resulta difícil sacar conclusiones sobre una obra que exige ser leída con tranquilidad, no hay tomas de postura extremas, pero si algunas afirmaciones que permiten entrever la percepción del autor en el debate extremo entre un mercado libre y un *tax-trade model* que reduce a la fiscalidad el leit-motiv de todos los intercambios imperiales: «sarebbe arduo sostenere che in Roma tardoantica c'è solo mercato speculativo. A Roma, invero, c'era mercato tout court: un mercato certo regolato in diversi modi dal'annona, ma importante e alimentato da grosse produzioni regionali italiche» (II, p. 101).

Como ha quedado anotado, los dos volúmenes presentados no deben ser vistos como un mero esfuerzo recopilatorio. Por un lado, la selección de cada uno de ellos es absolutamente coherente, los capítulos se ha ordenado con una lógica que da a cada uno

de ellos un sentido global que permiten su lectura como una monografía. Incluso como una monografía en dos tomos. Por otra parte, el autor no se ha conformado con re-editar, cuando lo ha considerado oportuno los trabajos han sido anotados [se distingue por un texto de menor cuerpo insertado entre paréntesis rectos], bien para incorporar debates actuales, reflexionar sobre los propios planteamientos o responder a consideraciones que las publicaciones originales pudieron suscitar. El resultado es una obra actualizada, un verdadero complejo 'orgánico', en

el sentido que antes proponíamos de un todo que no puede prescindir de ninguna de sus partes, un trabajo imprescindible para quien quiera aproximarse, progresar de alguna forma, en el estudio de la sociedad tardoantigua. Una obra profunda de un autor que no ha cedido nunca a los cantos de sirena de una modernidad complaciente, que nunca se dejó seducir por falsos problemas que resolver sin esfuerzo.

Pablo C. Díaz
Universidad de Salamanca
pcdiaz@usal.es